



Migrantes menores no acompañados en un espacio de transición: Milazzo (Sicilia-Italia)

Alberto Capote¹; Salvatore Iarrera²

Recibido: 12 de enero del 2019 / Enviado a evaluar: 14 de abril del 2019 / Aceptado: 9 de diciembre del 2019

Resumen. Sicilia ha sido una de las principales puertas de llegada de migrantes menores no acompañados a Europa, particularmente desde 2014 hasta 2017. Varios dispositivos, a escala local, se han organizado para acoger a estos jóvenes. El objetivo de este estudio es analizar la influencia de la estancia en Sicilia sobre los proyectos migratorios de estos jóvenes: si se concibe como un lugar de transición o finalmente un lugar para la permanencia. Para responder a esta pregunta nuestro estudio adopta una escala local, con una serie de entrevistas en una asociación de acogida en el municipio de Milazzo. Los resultados revelan que, si bien para muchos de estos jóvenes Sicilia constituye un espacio de transición para algunos de ellos acaba siendo un lugar en el que tentar la suerte y permanecer tras la acogida.

Palabras clave: Menores migrantes; Sicilia; transición; proyectos migratorios; itinerarios.

[en] Unaccompanied minor migrants in a transition area: Milazzo (Sicily-Italy)

Abstract. Sicily has been one of the main gateways for the arrival of unaccompanied minor migrants to Europe. Several devices at local scale have been organized to welcome these young people. The aim of this study is to analyze the influence of the stay in Sicily on the migratory projects of these young people: if it is conceived as a place of transition or finally a place for permanence. For answer this question our study adopts a local scale with a series of interviews in a host association in the municipality of Milazzo. The results reveal that, although for many of these young people Sicily is a transitional space, other types of changes in the projects of other young people are also detected.

Keywords: Migrant minors; Sicily; transition; migration projects; itineraries.

¹ Departamento de Geografía Humana. Universidad de Granada.
E-mail: alama@ugr.es

² Instituto Migraciones, Universidad de Granada.

[fr] Migrants non accompagnés dans la zone de transition: Milazzo (Sicile-Italie)

Résumé. La Sicile a été l'une des principales portes d'entrée des migrants mineurs non accompagnés en Europe. Plusieurs dispositifs à l'échelle locale ont été mis en place pour accueillir ces jeunes. L'objectif de cette étude est d'analyser l'influence du séjour en Sicile sur les projets migratoires de ces jeunes: s'il est conçu comme un lieu de transition ou enfin un lieu de permanence. Pour répondre à cette question, notre étude adopte une échelle locale avec une série d'entretiens dans une association d'accueil dans la commune de Milazzo. Les résultats révèlent que, même si pour beaucoup de ces jeunes Sicilia est un espace de transition, d'autres types de changements dans les projets d'autres jeunes sont également détectés.

Mots clés: Mineurs migrants; Sicile; transition; projets migratoires; itinéraires.

Cómo citar. Capote, A. e Iarrera, S. (2020): Migrantes menores no acompañados en un espacio de transición: Milazzo (Sicilia-Italia). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 40(1), 31-54.

Sumario. 1. Introducción. 1.1. Una realidad muy extendida con perfiles diversos. 1.2. Contextualización del caso italiano. 2. Terreno de estudio y metodología. 3. Los proyectos de partida. 4. Los itinerarios migratorios hasta Sicilia. 5. La estancia en los Centros de Acogida de Milazzo. 5.1 El punto de vista de los jóvenes menores de la Cooperativa la Utopía. 5.2 El punto de vista de la Cooperativa Utopía, con la colaboración también de Casa Ahmed. 5.3 El punto de vista de los jóvenes en el programa para adultos. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

1. Introducción

Por su situación geográfica el sur de Italia ha venido representado un punto estratégico en los flujos migratorios a través del Mediterráneo. Los orígenes de los inmigrantes se han ido diversificando en los últimos treinta años: por su proximidad, a finales del siglo pasado destacaban desplazamientos protagonizados por tunecinos, a los que sucedieron otros norteafricanos, personas del África subsahariana y más recientemente procedentes de Asia a través de Malta (Cuttitta, 2008). El contexto geopolítico de los últimos años ha hecho más determinante el papel geográfico del sur de Italia en los movimientos migratorios recientes. En efecto, la denominada ruta del Mediterráneo central que une los flujos que pasan por Libia y Egipto hasta Italia ha cobrado especialmente protagonismo en la última década. D'Angelo (2018) distingue especialmente dos momentos en los que Italia representa la principal puerta de entrada frente a Grecia y España: en los años 2014-2015 tras la Primavera Árabe y la caída del régimen de Gadafi, registrándose una cifra récord de entradas en Italia en 2014 (más de 170.000); más recientemente en 2017 y buena parte de 2018, tras el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía para detener los flujos migratorios que hace perder protagonismo el paso por Grecia y gana de nuevo relevancia Italia. Como es sabido, el acuerdo firmado con las autoridades libias y la proclamación de Matteo Salvini como ministro de interior tras las elecciones de 2018 se tradujeron en una reducción de los desembarques y un aumento de la mortalidad.

Cuando hablamos de Italia como uno de los enclaves principales en el espacio migratorio a través del Mediterráneo es obligado hacer referencia a Sicilia, particularmente, en el contexto actual, por su proximidad con Libia. Ambos territorios han pasado a formar parte del escenario de tránsito de migrantes a ambas orillas del Mediterráneo (Torri, 2014). Efectivamente, si bien en un primer momento cabe pensar en Sicilia como un lugar de tránsito, es decir, una especie de etapa intermedia entre la emigración y el asentamiento, su realidad se ha vuelto más compleja y pasa a ser en muchos casos un destino improvisado en el que probar suerte (Girone y Lollo, 2011). Así, cabe pensar en Sicilia como un espacio multifuncional en los flujos migratorios por el Mediterráneo (Simon, 2002): puerta de entrada para Europa, punto de partida para una re-emigración a otras provincias o a terceros países, y también, un lugar en el que intentar construir una vida.

Uno de los *actores* de las migraciones internacionales que ha ido adquiriendo cada vez mayor protagonismo es el de los menores no acompañados. Como sostienen algunos autores, han pasado a ser una "verdadera entidad migratoria" que presenta sus propias dinámicas y problemáticas y que se ha extendido por distintos países de destino. Italia no ha estado ajena a esta nueva realidad. Según UNICEF, nueve de cada diez menores que llegaron a Italia en 2016 siguiendo la ruta del Mediterráneo lo hicieron no acompañados. Cifra que ha doblado a la del año anterior. Según el Ministerio de Trabajo y Política Social de Italia, a fecha de 31 de diciembre de 2017 había 18.303 menores migrantes no acompañados registrados. Su reparto es muy desigual a la par que muy concentrado: el 44% estaban ubicados en Sicilia.

El objetivo de este artículo es analizar el papel de Sicilia en las trayectorias migratorias de los menores no acompañados que llegan a las costas italianas: qué itinerarios geográficos se trazan desde los lugares de origen y cómo influye la experiencia en las estancias de acogida en sus proyectos migratorios. Nuestro enfoque se sitúa dentro de la Geografía Social, entendida ésta como el análisis de las interrelaciones que las personas mantienen con los lugares (Fremont, 1984). Trata de responder a preguntas similares a: ¿cómo viven y perciben las personas el espacio geográfico? ¿Qué vínculos se trazan? En lo que a los movimientos migratorios se refiere, como nos recuerda Ma Mung (2009), la relación con el espacio geográfico de la migración va moldeando los proyectos migratorios: se van incorporando nuevas personas a la red social, se van solventando distintas trabas en unos recorridos mucho más complejos que en etapas pasadas, se improvisan los destinos, etc. Dicho de otro modo, se adquiere lo que podríamos denominar un *capital migratorio* en el que la movilidad aparece como un recurso para estos jóvenes. En este sentido, se trata de conocer si la estancia en Sicilia a través de los dispositivos de acogida puestos en marcha aparece como etapa de transición o en todo caso incidir en los proyectos migratorios.

Para abordar estas cuestiones se ha adoptado una perspectiva local: nuestro estudio se localiza en una ciudad media siciliana, Milazzo, donde se encuentra una asociación que desde hace años ejerce como estructura de acogida de estos menores: la cooperativa Utopía. A través de ella se ha podido conocer el testimonio desde tres

puntos de vista: un grupo de menores no acompañados acogidos, el personal que trabaja en la cooperativa y otros jóvenes mayores de edad que se alojan en viviendas gestionadas por la cooperativa, muchos de ellos también emigrados siendo menores.

1.1. Una realidad muy extendida con perfiles diversos

El concepto de “menor no acompañado” ha planteado controversias entre los investigadores en ciencias sociales por no ser del todo apropiado para ilustrar una realidad cada vez más compleja y que encontramos en distintos países. En España, Mendoza y Belarra (2016) sostienen que sería más acertado hablar de adolescentes y jóvenes migrantes para evitar encorsetar estos flujos en un único perfil y, además, si bien viajan solos, pueden contar con redes de apoyo multisituadas. En una línea similar, en Suecia, Herz y Lalander (2017) también cuestionan el término. A partir de un estudio cualitativo, los autores llegan a la conclusión de que estos jóvenes migrantes pueden experimentar cierta frustración, soledad y resistencia si son etiquetados continuamente como “no acompañados”. Llegan incluso a hablar de una soledad construida porque su inserción en las estructuras de acogida aumenta esa sensación ya que no encuentran total libertad para interactuar con otras personas, incluso la familia.

Los estudios realizados en España, donde predomina el menor procedente de África (particularmente de Marruecos), han reflejado esta variedad de perfiles. En un principio se ha puesto de relieve que, aún tratándose de menores, sus proyectos están impulsados por motivos laborales y no difieren sustancialmente de los objetivos de los adultos. Es el caso, por ejemplo, de los menores de origen subsahariano en las islas Canarias (Iglesias Martínez, 2009). Sin embargo otras investigaciones han mostrado la existencia de menores con otros proyectos menos definidos o que respondían a la improvisación, huida de conflictos familiares o sociales (Setien y Barceló, 2008; Gimeno, 2013). El papel de la familia en sus proyectos migratorios es también muy desigual. Suárez-Navaz y Jiménez Álvarez (2011) para el caso de los menores no acompañados de origen marroquí en España distinguen cuatro tipos de situaciones: la primera, minoritaria, se caracteriza por un contexto social normalizado, los menores están escolarizados, el ambiente familiar es estable y se cubren las necesidades básicas aunque con dificultades; en el segundo tipo, el ambiente afectivo es estable pero la familia vive en un contexto social muy precario con carencias notables; el tercer tipo también se caracteriza por su vulnerabilidad social, pero además el ambiente familiar es conflictivo; por último, en el último grupo, la situación de los menores responde más a una exclusión social galopante ya que incluso pueden encontrarse en una situación de desamparo y su contacto con la familia es muy residual o inexistente.

Esta diversidad difiere también en función de los lugares de origen. En este sentido, para el caso de los menores en Estados Unidos, Chavez y Menjívar (2010) aluden a una combinación de factores con desigual peso que varía según el país de procedencia: así, para los que proceden de América Central el móvil principal es huir de la violencia o de situaciones de post-conflicto, mientras que para los mexicanos el

determinante principal es la búsqueda de un empleo, a menudo después de una primera migración interna.

Para el caso que nos ocupa, menores no acompañados en Italia, Giovannetti (2017) ha elaborado también una clasificación de los proyectos migratorios en función de las motivaciones y los lugares de origen. En primer lugar, menores que escapan de la violencia, los conflictos armados y la persecución: en estos casos no suelen tener un proyecto migratorio definido y los destinos se redefinen continuamente. El segundo grupo hace referencia a menores que buscan mejores condiciones socioeconómicas: el motor de la migración es el apoyo a la familia en origen a través de la búsqueda de un trabajo. La familia financia además el viaje de partida. En tercer lugar, nos encontramos con los jóvenes que emigran atraídos por los estilos de vida en Europa: no solo se busca un trabajo, sino adoptar otro modo de vida que se ha conocido a través de las redes sociales. El último tipo engloba aquellos proyectos que se inician porque casi todas las personas del entorno han emigrado y esto empuja a los menores hacia la partida.

Otro de los puntos tratados en algunos estudios es el de la movilidad de estos jóvenes. Llevan a cabo largos viajes en circunstancias muy difíciles. Para Jiménez (2014) analizar estos itinerarios requiere de un enfoque multiterritorial que permita abordar formas de mediación social y protección transnacional. Los tiempos se alargan tanto que es común que vayan apareciendo cambios en los trayectos y en las decisiones de partida. Por ejemplo, Doering-White (2017) ha estudiado el papel que acaban desempeñando los albergues de algunas organizaciones no gubernamentales en México entre los jóvenes que intentan alcanzar Estados Unidos. Estos han acabado representando para los menores de Centroamérica un espacio de seguridad transitoria en los que pueden ponerse en contacto con sus familias y hacer un balance de las alternativas que se plantean. En muchos casos se acaba renunciando a llegar a la frontera de Estados Unidos y lo que iba a ser un lugar de transición acaba modificando su papel. En cambio, en otros casos, como en Melilla, estos espacios transitorios acaban representando un estancamiento por las dificultades para la comunicación, entre otros motivos (Bondanini, 2014).

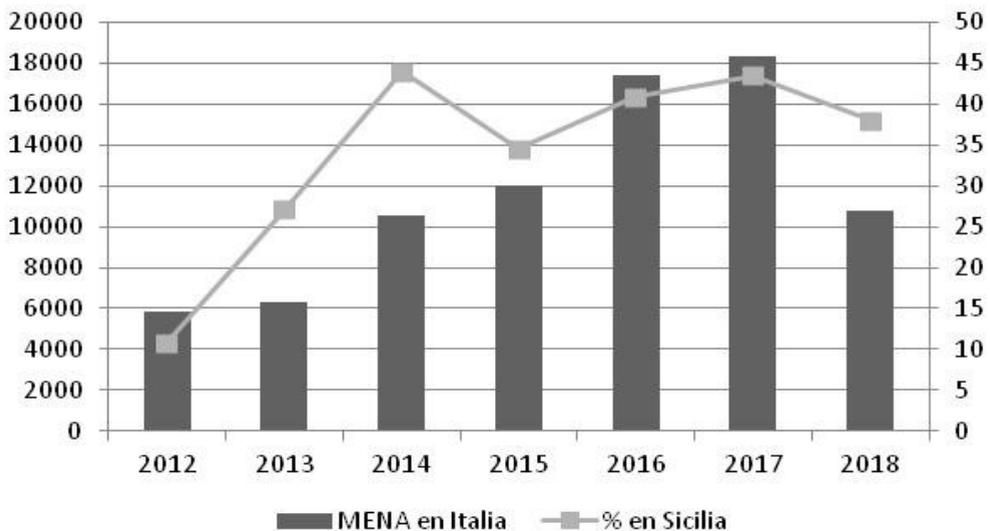
De ahí el interés estudiar los itinerarios migratorios en su complejidad partiendo de los lugares de origen pasando por los espacios de paso y de transición. Lo recordaba Boyer (2005), se trata de estudiar los movimientos migratorios en toda su dimensión y recorrido, que vaya más allá de los determinantes de la emigración y de las dificultades en el lugar de destino. Muchas de las decisiones determinantes de estos menores pueden tener lugar en estos espacios de transición o puede, por el contrario, limitarlos.

1.2. Contextualización del caso italiano

La llegada de menores migrantes no acompañados ha ido creciendo en Italia en los últimos diez años. En el periodo 2012-2013 era ya una realidad visible en territorio italiano, pero es en 2014 cuando da un salto notable (ver gráfico 1). Según la

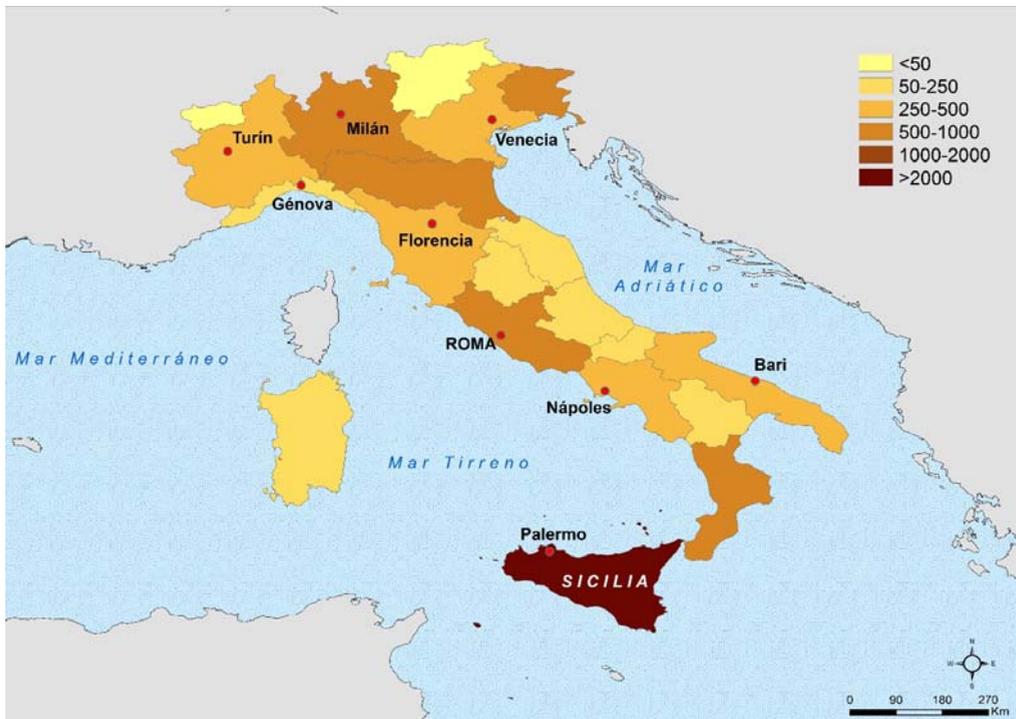
Dirección General de la Inmigración y de la Política de Integración dependiente del Ministerio italiano del Trabajo y de la Política Social entre 2013 y 2014 tiene lugar un incremento del 40% de los menores registrados. Hay que tener en cuenta que estos datos solo se tiene en cuenta los jóvenes sobre los que se tiene información sobre su paradero quedando excluidos del cómputo aquellos sobre los que se ha perdido la pista. Hasta 2017 siguen creciendo pero con menos intensidad, detectándose en 2018 una fuerte caída que cabe explicar en cierta medida por la política del nuevo gobierno italiano de impedir y complicar el desembarco en costas italianas, sin olvidar también que muchos de estos jóvenes tenían 17 años cuando llegaron a Italia y por tanto van desapareciendo del registro de menores. Durante este tiempo Sicilia ha ido ganando peso como lugar de acogida en el contexto italiano, sobre todo a partir de 2014 cuando se registra la mayor subida en el stock: el 44% de los menores no acompañados en Italia residen allí. Este alto porcentaje va posteriormente oscilando, pero siempre apareciendo Sicilia como la región por excelencia donde más casos se inscriben. Si atendemos al año 2017 como referencia (ver figura 1), comprobamos que el 43,8% están acogidos en Sicilia. Le sigue, pero a gran distancia Calabria (8%) y después, ya sí, algunas regiones del Norte (Lombardia, Liguria, etc.). Este desigual reparto se debe a la falta de un criterio de redistribución por parte de los gobiernos italianos y un número muy insuficiente de estructuras de acogida (Di Rosa et al., 2019).

Figura 1. Evolución del stock de migrantes menores no acompañados en Italia (datos absolutos a 1 de diciembre de cada año) y porcentaje de los registrados en Sicilia (2012-2018)



Fuente: Dirección General de la Inmigración y de la Política de Integración, Ministerio italiano del Trabajo y de la Política Social. Elaboración propia.

Figura 2. Distribución de migrantes menores no acompañados por las regiones italianas en 2017 (porcentajes).



Fuente: Dirección General de la Inmigración y de la Política de Integración, Ministerio italiano del Trabajo y de la Política Social. Elaboración propia.

D'Angelo (2018) en su análisis de lo que serían las tres las puertas de entrada en Europa a través del Mediterráneo (España, Grecia e Italia) señala que el caso italiano se caracteriza por una mayor diversidad de los orígenes de los flujos migratorios. Esta observación es también asumible para el caso de los menores no acompañados. Si tomamos como referencia el año 2017, fecha en la cual se localiza el mayor registro de menores en Italia y momento en el que se desarrolló el trabajo de campo de la presente investigación, se aprecia que sobresale el continente africano con un abanico amplio de países: Cuerno de África (principalmente Eritrea y Somalia) y área Oeste (Senegal, Costa de Marfil, Nigeria, Mali y, con el mayor porcentaje, Nigeria). Junto a estas procedencias también destacan Albania y Egipto. En todos los años destaca la sobremasculinidad: desde 2012 hasta 2018 los varones han estado por encima del 90%. Las edades se concentran entre los 16-17 años, sobresaliendo siempre los menores de 17 años. Cabe destacar que este grupo siempre es el más numeroso y además ha ido subiendo: si en 2014 rozaban la mitad (49.5%), en 2017 se sitúan en un 60,3%.

Ante este panorama, son varias las iniciativas que los sucesivos gobiernos han llevado a cabo para la gestión de los menores no acompañados. El Plan Nacional contempla la recepción en dos fases:

a) Primera acogida: tiene lugar la activación de estructuras gubernamentales que se ocupan de identificar, evaluar la edad y el estado en que llegan, con el fin de examinar si es posible una reunificación con familiares, tanto dentro de la Unión Europea como otros terceros países. Después de treinta días, en principio, los menores deben ser transferidos a centros de segunda acogida. Al menor se le da un permiso de residencia.

b) Segunda fase de acogida. Además de alojamiento y sustento, se les proporciona información complementaria, distintas actividades de seguimiento, asistencia y orientación formativa y profesional. Cabe la posibilidad de que tenga lugar en centros de acogida asignados, en viviendas compartidas con otros menores o en acogimiento familiar.

La modificación más reciente en el momento de escribir estas líneas tuvo lugar en 2017 (Ley de Abril, num. 47) que introdujo una serie de enmiendas como integrar una perspectiva multidisciplinar en la identificación de la edad, alcanzar una mayor armonía territorial en la gestión o el nombramiento de las familias de acogida, entre otras. Esta gestión no ha estado exenta de críticas. Recientemente el Consejo de Europa hizo una advertencia al Estado italiano de las malas condiciones de algunas de las instalaciones, el número limitado de plazas y, sobre todo, la falta de seguimiento una vez cumplen los 18 años. En efecto, una crítica bastante frecuente ha sido que se ha prestado mucha atención a la acogida de urgencia y de protección, pero no a medidas destinadas a favorecer la inclusión a través de la formación o la inclusión en el mercado de trabajo (Giovannetti, 2017). El papel de la administración local y las asociaciones que operan en el territorio ha sido esencial. Rania et al. (2018), ha realizado un estudio de los distintos modelos que se han puesto en marcha, algunos intentando innovar y superar el modelo clásico, por ejemplo, contando con familias de acogida. Los autores también ponen de manifiesto que la acogida debe ir más allá de su segunda fase integrando las competencias de estos jóvenes en la inserción socioprofesional. Incluso se reclama una normativa entre las instituciones europeas dada la alta movilidad de estos jóvenes y sus pretensiones de dirigirse a otros destinos para de este modo entablar una coordinación territorial más allá de las fronteras nacionales (Tassinari, 2019).

2. Terreno de estudio y metodología

Nuestro estudio adopta una metodología cualitativa y se circunscribe a un ámbito local: el municipio de Milazzo en Sicilia (ver figura 2). Allí nos encontramos con la Cooperativa social Utopía, surgida en 1984 y que viene desempeñando desde entonces distintos servicios sociales como organización no gubernamental. En el año 2011 dieron el paso de integrar en el campo de su intervención ser estructura de acogida de adolescentes migrantes no acompañados en colaboración con el

Ayuntamiento de Milazzo. Por otra parte, el proyecto SPRAR (Sistema de Protección para Solicitantes de Asilo y Refugiados) para adultos en Milazzo permite a su vez dar continuidad a la experiencia de acogida para algunos de estos jóvenes una vez han alcanzado la mayoría de edad.

Figura 3. Localización del municipio de Milazzo (Sicilia).



Fuente: Elaboración propia.

La Cooperativa Utopía ha sido la referencia principal para nuestro estudio. Se han realizado una serie de entrevistas a tres tipos de interlocutores en tres fases.

Por una parte, la realización de entrevistas semiestructuradas a las personas que trabajan en los dispositivos de acogida. Se ha tratado de conocer qué percepción tienen de las expectativas de estos jóvenes así como las principales dificultades que encuentran en el municipio. Las personas entrevistadas ocupaban distintos cargos: el responsable de la estructura, la psicóloga y los educadores sociales. También hemos contado con el testimonio del responsable de la asociación Casa Ahmed situada en Messina que se ocupa de la primera recepción antes de que estos adolescentes sean destinados a Milazzo. Casa Ahmed nace en 2014 impulsada por la prefectura de Mesina por la situación de emergencia ante los continuos desembarques en el puerto. El objetivo era crear una estructura que acogiera a los menores que también estaban concentrados en los puntos de atención para adultos. Las entrevistas fueron

formuladas abiertamente y tuvimos el permiso de nuestros interlocutores para ser registradas. En total se han efectuado 6 entrevistas a personas que trabajan en estas estructuras.

En segundo lugar, la aplicación de un cuestionario a 27 menores, todos varones, residentes en las dos sedes y que libremente aceptaron participar en el estudio tras darles una explicación. Debido a las dificultades con el idioma, optamos por aplicar un cuestionario cuyas preguntas se iban explicando previamente en italiano, inglés o francés. Las preguntas fueron abiertas distribuidas en distintos bloques: notas sobre su país de origen, su itinerario migratorio, su proyecto de partida, su experiencia en Milazzo y deseos a medio y largo plazo. En este caso optamos por no registrar las respuestas para evitar que los jóvenes se pudieran sentir intimidados y se iba tomando notas en las plantillas.

En último lugar, se ha aplicado otro cuestionario a jóvenes que han cumplido los 18 y viven transitoriamente en viviendas gestionadas por la cooperativa. En principio el objetivo era integrar solamente el testimonio de jóvenes que habían llegado siendo menores de edad y habían pasado también por el programa de acogida gestionado para ellos. Pero posteriormente, el contacto con otros jóvenes que convivían con ellos que habían emigrado siendo mayores de edad nos animó a integrarlos en el estudio. Al fin y al cabo también eran jóvenes y en gran medida se enfrentaban a un contexto similar. Así, han participado un total de 23 chicos que oscilan entre los 18 años cumplidos y los 26 años. De ellos, la mitad llegó a Sicilia siendo menores de edad y habían participado previamente en un programa de acogida.

Hay un punto que consideramos necesario poner de relieve. Desde el principio se era consciente del trabajo con menores, la mayoría de los cuales habían vivido recientemente un periplo difícil y además se encontraban en fase de adaptación en un contexto completamente distinto lejos de sus familiares y personas cercanas. Antes de encontrarnos con los jóvenes, hubo una entrevista previa con la psicóloga y el director del centro. Se acordó que se realizaría en presencia de una educadora y la psicóloga, previa consulta con los jóvenes. En todo momento se garantizó el anonimato en el análisis de las respuestas. Se evitaron preguntas que pudieran ser consideradas como sensibles.

3. Los proyectos de partida

Los menores acogidos en la cooperativa La Utopía siendo menores son todos varones. Recordemos que la muestra la componen 26 chicos. Las edades oscilan entre los 15 y 17 años cumplidos. Poco más de la mitad tiene 17 años, distribuyéndose el resto entre las otras dos edades. Se aproxima así el reparto por edades a los que nos dicen las estadísticas: se trata de jóvenes en gran medida que próximamente a llegar a la mayoría de edad. Casi todos proceden de África Occidental. Mali y, sobre todo, Gambia son los países más representados: aglutinan a poco más de la mitad del grupo entrevistado. El resto procede de Senegal, Guinea, Nigeria, Ghana y Costa de Marfil. Al margen del África occidental nos encontramos con tres menores oriundos de

Bangladesh, Egipto y Marruecos. No podemos afirmar con seguridad quienes proceden de ámbitos rurales y urbanos, ya que a menudo la referencia que suelen dar es la ciudad más próxima al hogar familiar.

La mayoría ha afirmado haber cursado estudios de primaria en su país de origen. Ahora bien, uno de cada tres ha sostenido haber ido al colegio pero haberlo hecho durante muy poco tiempo o de manera insuficiente. Para conocer un poco más el perfil, preguntamos cómo definían la situación familiar en el momento de emigrar al extranjero. En la clasificación de las respuestas, pudimos deducir que la mitad hicieron alusión directamente a importantes problemas económicos. A ellos hay que sumar los que además añadieron conflictos políticos y de tipo étnico. Con lo que estaríamos hablando de tres de cada cuatro. En algunos casos se especificaba como se manifestaba esa pobreza: dificultades sanitarias, imposibilidad para formarse, falta de servicios, aislamiento en el medio rural, etc. Solo cinco pusieron de relieve conflictos familiares, declarando dos de ellos además ser huérfanos. Obviamente también aquí se plantea la motivación familiar, pero hemos considerado pertinente destacar esta respuesta.

Intentamos conocer un poco la experiencia migratoria en la familia (ámbito internacional). La mayor parte (16 de 27) afirmó que nadie cercano había emigrado al extranjero previamente. Entre los que dieron una respuesta positiva, lo más común era hacer referencia a algún familiar lejano: algún primo, algún tío, etc. Así, nadie mencionó un hermano. Lo que nos hace pensar que en muchos casos se trata de una decisión familiar y es solo uno de los hermanos el predestinado a emigrar primero. Algunos recibieron precisamente una ayuda por parte de la familia para hacerlo. Estos familiares emigrados están bastante dispersos: España, Suecia, Francia, Bélgica, Suiza, Reino Unido e Italia. Con unanimidad, todos respondieron haber emprendido el periplo migratorio solos.

Se preguntó también sobre el proyecto migratorio inicial. ¿Cuál fue la motivación de estos jóvenes para abandonar su país y sumergirse en un itinerario tan arriesgado? En la mayoría de los testimonios subyace la búsqueda de trabajo como principal motivación. Más de la mitad (15 de 27) lo nombra como única motivación o argumento principal. El resto va añadiendo otro tipo de argumentos: buscar un trabajo pero también poder estudiar, mejorar sus condiciones de vida o simplemente conocer otros lugares. Más minoritarias son las respuestas que aluden a causas políticas o relacionadas con el entorno familiar. Las respuestas hacen pensar en otros estudios recientes realizados con los menores en España (Ortega Torres y Gutierrez Sánchez, 2018): predomina la motivación económica, casi con proyectos migratorios similares a los de un adulto, pero también el interés por conocer qué hay fuera, otros estilos de vidas e incluso la aventura.

Otra cuestión fue si habían pensado en algún momento retroceder, volver al país de origen. La respuesta fue negativa. El objetivo pasaba por seguir adelante, encontrar una estabilidad y poder visitar periódicamente a la familia con ayuda económica: "quedarme en Italia, pero en el futuro poder volver para visitar a la familia", "preferiría encontrar un buen trabajo y poder ayudar a mi familia" o "ganar mucho

dinero para poder volver para ayudar a la familia", son algunas respuestas representativas. Solamente dos menores afirmaron con rotundidad no querer volver nunca más a los países de origen: un joven de Mali y otro, huérfano, de Guinea. Salvo estas dos excepciones, lo que se desprende de nuevo es los vínculos familiares y la ayuda a la familia como parte integrante del proyecto migratorio. Se percibe además cierta impaciencia en conseguirlo. Lo cual se explica por el largo proceso hasta llegar a Italia. El director del centro de primera acogida Casa Ahmed en Messina narraba que ya desde los primeros días uno de los miedos de estos jóvenes es tener dificultades para la integración porque no puedan conseguir la documentación. Uno de sus primeros objetivos es conseguir un permiso de residencia por la libertad que otorga para poder visitar a la familia.

Por tanto, no podemos hablar de un desarraigo familiar, salvo en contadas ocasiones. Así, el perfil más común es el siguiente: se trata, por lo general, de jóvenes que proceden de familias con vínculos afectivos, pero, eso sí, con muchas dificultades económicas. La familia suele ocupar una posición central en los proyectos migratorios. Según la psicóloga de la Cooperativa la Utopía, la mayoría de las familias conocía que el hijo iba a emigrar, y que en muchos casos contribuyeron económicamente hasta donde pudieron para iniciar el viaje. La decisión de emigrar fue muchas veces tomada en el seno familiar. De ahí que desde la asociación se hayan puesto medidas para que se mantenga un hilo de comunicación con sus familias.

4. Los itinerarios migratorios hasta Sicilia

A veces se utilizan los conceptos de ruta o itinerario migratorio de manera indistinta, pero según la geógrafa francesa Robin (2017) no significan lo mismo: el término ruta migratoria soslaya lo que hay de singular y único en la experiencia migratoria y hacer pensar equivocadamente en que los itinerarios son uniformes. Detrás de cada uno de ellos hay una historia singular. Con la reconstrucción de los itinerarios de estos jóvenes no queremos perder de vista la historia vivida por cada uno de ellos antes de llegar a Milazzo. Se ha prescindido evitar ciertas informaciones por el temor a indagar en experiencias dolorosas. Así que se les solicitó simplemente que relataran su viaje desde que salieron del hogar familiar, el tiempo que habían pasado en cada lugar y dejar libertad para narrar lo que quisieran añadir.

Como sostiene Bensaâd (2009), los itinerarios migratorios transaharianos han experimentado cambios muy rápidos, tanto por las políticas de control de la inmigración impulsadas por la Unión Europea en colaboración con los algunos países del Norte de África como a las situaciones de conflicto que se han sucedido en el interior de las fronteras africanas. Lo que lleva a las personas que se desplazan a la puesta en marcha de distintas estrategias territoriales. De las distintas rutas que se han ido trazando, algunas han perdido peso sobre otras: así, el eje a través de Mauritania que llega hasta el norte de Marruecos ha ido debilitándose en detrimento del eje a través de Agadez (Níger) en dirección Libia. En efecto, la posición de los estados africanos ha sido muy distinta en relación con la política de control fomentada desde

Europa: desde la participación clara de Mauritania o Marruecos, pasando por la falta de política específica en Níger o la ambigüedad de Libia bajo el gobierno de Gadafi (Brachet, 2010) y la situación de conflicto que vino después.

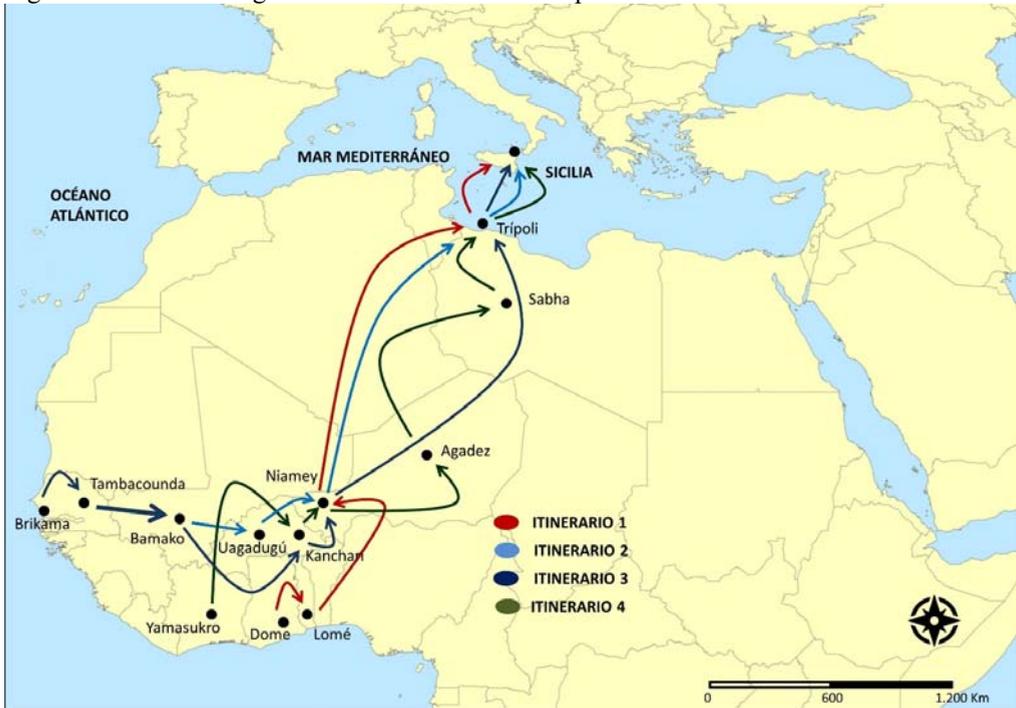
Los itinerarios que han seguido estos jóvenes son muy variados, porque empiezan desde puntos distintos y cada uno de ellos con su historia personal. Ahora bien, también hallamos puntos de encuentro durante el camino. Nos vamos a concentrar en los jóvenes originarios de África occidental. Para empezar, podemos distinguir una etapa final (Sicilia) y otra semi final (Libia) en África. ¿Por qué Libia pasa a ser el punto final en África? En el caso de los jóvenes procedentes de Mali, los itinerarios más comunes dibujan una línea que se dirige hacia Senegal, que sigue por Burkina Faso, Níger y desde aquí a Libia. Níger es otro país de tránsito que se repite en casi todos los itinerarios, cualquiera que sea el punto de origen. Así, para los oriundos de Ghana, la etapa siguiente es Togo, para a continuación saltar a Níger y de ahí a Libia. En lo que respecta a los jóvenes nacidos en Mali, el enlace con Níger y a posteriori con Libia se hace a través de Burkina Faso. La propia Mali sirve de espacio de transición para los que proceden de Gambia y de Senegal, trazándose después de esquema similar. Los medios de transporte citados han sido furgonetas, autobuses, camiones e incluso largos trayectos a pie por el desierto. Llama también la atención el itinerario de un joven procedente de Marruecos. Su itinerario se inicia en Casablanca, donde solo pasa unos días, para volar hacia Túnez, punto de enlace con Trípoli, donde también reside unos meses.

Sin duda, para todos los oriundos de África, la estancia en Libia es la más duradera: mínimo de 2 meses en algunos casos, y hasta 7 meses en otros. Algunos de estos jóvenes, escuetamente, la definen como insoportable. Nuestro interlocutor de la primera acogida en Sicilia (Mesina) hacía también alusión al paso por Libia:

“En lo que respecta al trabajo emotivo, los chicos llegan muy cansados. Se han enfrentado a un viaje largo y difícil. Llegan exhaustos tanto física como mentalmente. Nuestro equipo de psicólogos les ayuda a afrontar el trauma. El trauma no es debido solo al país de origen, es también por todo lo que se ha vivido en largo y tortuoso viaje. El trauma de Libia es una incertidumbre que nuestros interlocutores tratan de hacer metabolizar con el tiempo” (Psicóloga coop. Utopía).

De este modo, podemos distinguir algunos países con una función espacial primordial como lugares de tránsito: Mali y Burkina para los senegaleses y Gambia; y Níger y Libia como etapas imprescindibles en todos los itinerarios. Como sostiene Brachet (2012), tanto Níger como Libia constituyen espacios fundamentales en los flujos migratorios que provienen del África subsahariana con destino a Europa y dan cuenta de la multifuncionalidad de los países en relación con los movimientos migratorios: Níger, país tradicional de emigración en África y Libia, de inmigración, pasan a ser países de tránsito. Lugares donde los migrantes intercambian informaciones, entre ellos y con los autóctonos, y que, como dice el autor, en ellos a menudo tiene lugar una redefinición de las rutas y proyectos migratorios.

Figura 4. Itinerarios migratorios de menores no acompañados hasta Sicilia



Fuente: elaboración propia a partir del estudio realizado en el municipio de Milazzo.

Con el fin de ilustrar estos itinerarios de los menores no acompañados que mostraron su testimonio en la Cooperativa la Utopía, se ha representado en la figura 3 cuatro trayectorias. Hemos seleccionado 4 casos que, partiendo de países distintos, convergen en un itinerario que se va cruzando entre sí y que tienen como antesala de la llegada a Sicilia una etapa en Libia que suele ser la de mayor duración. Empezamos con el adolescente procedente de Brikama. Desde su lugar de origen se dirigió hacia Senegal, en concreto a la ciudad de Tambacounda, donde pasó aproximadamente una semana. A continuación se dirigió hacia Bamako, donde también estuvo pocos días. Las estancias en Kanchari (Burkina Faso) y Niamey (Níger) fueron también inferiores a un mes. Ahora bien, en Libia la permanencia se prolongó más allá de los 30 días. El joven originario de Dome (Ghana) se dirigió hacia el país vecino, Lomé (Togo), donde pasó más de dos meses. Vuelve a salir Niamey (Níger), como lugar de tránsito de sólo pocos días. Y de nuevo la estancia en Libia, en las inmediaciones de Trípoli, es la de más duración, en torno a los dos meses. En efecto, el último paso en África antes de embarcar hacia Sicilia aparece siempre como el más duradero. A veces supera los tres meses. Es el caso que hemos representado del joven de Bamako: su paso por Uagadugú o Niamey fue apenas de unos días. En cambio en Libia, según recuerda, pasó al menos tres meses. Por último, en lo que respecta al menor de Yamasukro (Costa de Marfil), se confirma que conforme el itinerario en el interior de

África se va acercando al norte, las estancias aumentan su duración: apenas unos días en Kanchari o Niamey, pero casi dos meses, por lo que recordó, en Trípoli. Cabe señalar la plaza que ocupan las ciudades en estos itinerarios. Los jóvenes que han participado en el estudio suelen señalar como puntos de tránsito, con mayor o menor duración, espacios urbanos. En efecto, las redes urbanas ofrecen más oportunidades para solventar las dificultades de los itinerarios: para poder disponer de agua potable, alojamiento, comida, etc. Como el dinero se termina muy pronto, se ven obligados a trabajar en las capitales por las que pasan para volver a retomar el camino cuando reúnen el precio del billete que los transportará a la próxima ciudad.

5. La estancia en los Centros de Acogida de Milazzo

5.1 El punto de vista de los jóvenes menores de la Cooperativa la Utopía

Llegados a este punto, cabe recordar la pregunta de partida. ¿Qué posición ocupa Sicilia en los itinerarios de estos menores? ¿Se plantea Sicilia como una alternativa? ¿Se desarrollan vínculos territoriales? Casi todos los menores que han participado en el estudio han afirmado que se encontraban en Sicilia por casualidad: habían sido transferidos a Milazzo porque llegaron a las costas sicilianas. Uno de ellos afirmó que ya conocía a un amigo que estaba instalado en esta localidad. Según el director del centro de primera acogida Casa Ahmed en Messina, hay chicos que tienen un proyecto más definido que otros y tienen en mente otros destinos en los que reside algún pariente u otra persona cercana. Los más comunes son Francia, Alemania, Suiza o Suecia. De hecho, algunos de ellos nada más llegar, poco tiempo después, deciden alejarse del centro porque hay alguien que los puede estar esperando para ayudarles a continuar con la ruta. En lo que respecta a los jóvenes que se ha tenido la oportunidad de conocer, de cara a un futuro no demasiado lejano: ¿piensan permanecer o desplazarse hacia otro lugar? Dos de cada tres han contestado que no, que su idea es partir a otro lugar. En cuanto a los destinos de preferencia, se manifiestan dudas, pero los más repetidos en estos casos son Francia, Suiza e incluso España. Italia apenas aparece y si lo hace es para hacer alusión a Roma o Milán. Únicamente 5 de los 27 afirma no descartar intentar instalarse indefinidamente en Milazzo. A ellos les podemos sumar otros tres que expresan dudas, aunque si surgiera una posibilidad de trabajo se trata de un lugar que tantear.

Todos los jóvenes han respondido haberse sentido bien acogidos en la Cooperativa. Las actividades que realizan durante la estancia son muy variadas: participar en la cocina, en las tareas de limpieza, leer, arreglar objetos rotos, escuchar música, jugar a la playstation, más asistir al colegio y las horas de estudio para aprender italiano. El deporte es una de las actividades que más destacan, particularmente el fútbol. Constituye además uno de los primeros (y pocos) cauces de relación con otros jóvenes en el municipio o incluso de otras localidades porque participan en distintos eventos deportivos. Pero también se muestran críticos con algunos aspectos. El

principal de ellos la localización de las viviendas de la asociación, muy distanciadas de los núcleos urbanos. Esto se traduce en cierta sensación de aislamiento, aburrimiento a veces y dificulta sustancialmente la interacción con la población local.

¿Y cuáles son los proyectos a más largo plazo de estos jóvenes? ¿Han experimentado cambios durante la estancia en la Cooperativa? En principio en algunos de ellos parece ser que sí. Ahora son menos de la mitad los que responden taxativamente que trabajar sin añadir otro objetivo. Incluso agregan que cualquier trabajo es bienvenido. El resto, 15 de 27, también expresa que su deseo es trabajar pero añaden ahora un matiz muy importante: completar los estudios o aprender un oficio. El sector de la restauración es el más repetido. También la mecánica, ser periodista o dedicarse al deporte. A corto plazo el objetivo más evidente es conseguir regularizar la estancia en Italia, para poder trabajar o estudiar, pero principalmente para poder visitar a la familia en el futuro. Solo en dos casos se afirma con rotundidad no querer volver nunca al país de origen.

5.2 El punto de vista de la Cooperativa Utopía, con la colaboración también de Casa Ahmed

Las personas que hemos entrevistado en las dos estructuras de acogida, en Messina y en Milazzo, confirman que una buena parte de los jóvenes que atienden muestran su inclinación nada más llegar por re-emigrar a otros países europeos o hacia el norte de Italia. Aunque también se reconoce que en otros los proyectos están mucho menos definidos y son más improvisados.

“Digamos que Europa es el objetivo principal para estos menores. Ya son 6 años los que llevamos realizando este trabajo. Aquí en Milazzo también tenemos un proyecto para adultos con 8 viviendas repartidas por el municipio que permite alojar hasta 47 personas. En este momento tenemos a una familia siria y el resto son chicos que han alcanzado la mayoría de edad. En estos 6 años la mayoría que hemos acogido han expresado el deseo por irse fuera, principalmente a Alemania, Finlandia, Suecia, Francia, Suiza, etc. En España también, pero menos. Muchos de estos jóvenes solo han transitado para buscar un proyecto migratorio mejor” (Responsable de la Coop. Utopía).

“Algunos no tuvieron un objetivo claro. Para algunos fue simplemente importante alejarse del país de origen y alcanzar un lugar seguro. Mientras que para otros, era Italia y Europa. Italia para muchos chicos se convierte en un país de tránsito, porque quieren desplazarse a Alemania, Francia, España... Nosotros hemos tenido a un menor que después de cumplir los 18 está ahora en Francia, otro que está dispuesto a partir ahora para España...” (Orientador en la Coop. Utopía).

La psicóloga de la Cooperativa, añade un elemento interesante: la posibilidad de que estos jóvenes acaben modificando su proyecto migratorio, o al menos, las dudas que pueden surgir. En efecto, algunos de estos menores después de un periodo de tiempo en Italia, en concreto en Milazzo, empiezan a sopesar la idea de tantear el

terreno y no re-emigrar a un tercer país. Italia pierde entonces su carácter transitorio y pasa a considerarse un lugar de instalación indefinida. Incluso Sicilia, aunque no sea la postura más común. Este cambio se explica, según la asociación, porque cada vez llegan más jóvenes, lo que hace que pasen más tiempo en la estructura de acogida y de este modo algunos de ellos cuentan con más tiempo de adaptación.

“El pensamiento de muchos de estos jóvenes es de transitar hacia Europa. Obviamente, después de muchos meses se acostumbran a la ciudad, porque en los SPRAR son bien acogidos. Por tanto empiezan a cambiar la idea de partir. Su pensamiento es que si logran adaptarse, encuentran un trabajo, aprenden una profesión, entonces dicen que preferirían quedarse aquí. Siempre están las razones económicas, porque si no encuentran trabajo aquí están obligados a irse a la calle” (Psicóloga coop. Utopía).

No obstante, el norte del país y Roma siguen siendo las referencias principales dentro de Italia ya que consideran que las oportunidades laborales son mayores. Además, puede ocurrir que conozcan a personas que se hayan instalado allí previamente. Recordemos que con su acceso a internet pueden seguir las distintas redes sociales. Cada semana la asociación les hace una recarga y tienen acceso a wifi durante el día. En este sentido, parece apreciarse cierto aislamiento con respecto del municipio, pero no sin embargo más allá. La única limitación es no poder usarlo por la noche. Así, el contacto con otros inmigrantes jóvenes es lo que también invita a estos jóvenes a re-emigrar una vez alcanzados los 18 años.

“Ellos están en contacto con amigos de otras ciudades de Italia como Milán, Roma, etc. Estos chicos prefieren obviamente el Norte porque hay más posibilidades laborales. El trabajo que encuentran aquí a lo mejor es insuficiente. Así, tratan de reunirse con otro amigo en Italia donde las posibilidades de encontrar un trabajo son mayores” (Psicóloga coop. Utopía).

La atracción la ejercen grandes ciudades, más que otras de tamaño medio o pequeñas:

“Sentimos decir que preferirían ir a grandes ciudades como Milán, Roma o Turín porque hay más trabajo y hay más diversión. Los chicos se dan cuenta de que la situación del Sur es muy delicada a nivel laboral. En efecto, su demanda fundamental es el trabajo. Luego tienen el deseo de irse fuera” (Educadora coop. Utopía).

Como se ha visto anteriormente, la distribución de los menores acogidos en Italia es muy desigual por el propio reparto de las estructuras de acogida. También en lo que respecta a los proyectos SPRAR para adultos, Sicilia junto con Calabria lideran la lista de regiones con mayores concesiones aprobadas. El mayor número de estructuras de primera acogida en el sur se suele justificar porque se trata de los lugares que registran los flujos de llegada más importantes. Pero quizás no se pueda utilizar este argumento para la segunda acogida o los proyectos para adultos. Este reparto desigual

ha dado lugar a un desbordamiento en los puntos de llegada de Sicilia. Empezando desde la primera acogida, donde se ofrece una atención primaria en un intervalo de tiempo corto, no más de 30 días. Sin embargo en la práctica, la permanencia puede llegar a durar incluso meses. Ante esta situación se intenta improvisar otro tipo de acciones para intentar que los jóvenes no acaben desamparados. Pero en condiciones que son las previstas:

“El problema está en el hecho de que el SPRAR no logra absorber a todos los menores que hay en los centros de primera acogida, por lo tanto, nos encontramos desarrollando el trabajo que corresponde a la segunda acogida. Pero la ley establece que no es posible, y el chico se encontraría después de 30 días sin hacer nada. Por lo tanto, el centro de primera acogida tiene que activar estructurando un recorrido que vaya hacia adelante... Por ejemplo, les inscribimos en la escuela, lecciones de italiano, laboratorios para aprender una profesión, de tal modo que los jóvenes salgan de Casa Ahmed con competencias en algún sector. Por ejemplo, hemos iniciado un recorrido profesional para trabajar como camareros y en restaurantes” (Responsable Casa Ahmed).

Para el director de la cooperativa la Utopía la desigual distribución de los puntos de acogida responde a un problema político en el que se ha otorgado una gran responsabilidad a las regiones del Sur sin proporcionar además todos los medios necesarios, permitiendo al mismo tiempo a las regiones del norte que no colaboren.

“La división de las estadísticas no está bien repartida por toda Italia. Es cierto que Sicilia se encuentra en medio del Mediterráneo, y por tanto es el punto más cercano de África, pero el reparto sobre todo el territorio nacional debería de funcionar de otra manera. Desafortunadamente no hay todavía un equilibrio [...]. Porque en algunas regiones del Norte se cierra la posibilidad de acoger a los migrantes. En efecto hay menos estructuras, pero cuando el Estado hace una llamada para la apertura de nuevas estructuras, las regiones del Norte que expresan una voluntad de participar son muy pocas. No quieren a inmigrantes procedentes de África, esto es debido a un cierre político y aspectos ideológicos” (Responsable coop. Utopía).

Pese a sentirse a veces desbordados por la falta de colaboración en otras zonas del país, algunas estructuras de Sicilia, como las que nos ocupan, han decidido solicitar proyectos SPRAR para adultos para dar una línea de continuidad en la trayectoria de estos menores una vez han alcanzado los 18 años. El principal problema con el que chocan es la falta de perspectivas profesionales en Sicilia, una de las regiones italianas más golpeadas por el paro. La orientación de la Cooperativa La Utopía no es sólo continuar seis meses más, sino que pasen a la figura SPRAR para adultos, en función del número de plazas que estén disponibles. La estancia duraría entonces hasta año y medio más después de haber alcanzado los 18 años. No obstante, el joven también tiene la libertad de poder elegir otro destino SPRAR si lo solicita. Pero el principal escollo, como decimos, es la falta de perspectiva profesional en Sicilia:

“Hay que decir que aquí, en el sur, es donde la tasa de paro es mayor. Sin embargo hay más procedimientos para intentar insertarlos. Mientras que en el Norte, donde las posibilidades laborales son mayores, estos chicos son rechazados. El problema es que una vez acabado el aprendizaje, pocos chicos consiguen trabajo. En el Norte sería más fácil porque hay más posibilidades” (Psicóloga coop. Utopía).

Mayores posibilidades en el Norte, pero mayor atención en el Sur. Aunque la re-emigración dentro Italia es lo más común entre los jóvenes llegados a Sicilia, algunos de ellos, aunque muy pocos, si continúan en la localidad de Milazzo o en su entorno más cercano. Mientras se realizaba el trabajo de campo, había 7 jóvenes trabajando que habían salido del SPRAR para adultos. La idea, de cara al futuro, es presentar algún proyecto europeo de desarrollo local con los agentes de intervención laboral del municipio. Una de las ideas que se sopesaban era la de montar una cooperativa agrícola para hacer más sostenibles las ocupaciones.

5.3 El punto de vista de los jóvenes en el programa para adultos

En tercer lugar incorporamos el testimonio de otros jóvenes emigrados que se encuentran residiendo en Milazzo en el marco del programa SPRAR para adultos en viviendas gestionadas por la cooperativa la Utopía. Al mismo tiempo colabora estrechamente con el ayuntamiento de Milazzo en una red de empresas locales para la puesta en marcha de cursos de aprendizaje orientados a la adquisición de un oficio. Cabe incluso la posibilidad de un contrato de trabajo posterior. Estas formaciones van orientadas principalmente a la jardinería, la hostelería o talleres de mecánica, por citar algunos ejemplos. Así, además de proporcionar a estos jóvenes adultos una vivienda provisional, también intentan asesorarles en trámites burocráticos, la búsqueda de una formación o empleo y mejorar el aprendizaje del idioma. Pero a partir de este momento se tienen que hacer más autónomos.

Los orígenes en esta ocasión son más diversos: predomina el África Occidental con 16 jóvenes (Gambia y Mali principalmente, y también Senegal, Costa de Marfil, Ghana, Guinea Bissau), completándose la muestra con un oriundo de Somalia, otro de Sudán, otro de Etiopía más cuatro procedentes de Bangladesh. Los motivos que impulsaron a estos jóvenes a emigrar son similares a los vistos anteriormente, pero quizás los matizan más al estar más familiarizados con el italiano. Podemos distinguir tres tipos de respuestas. En primer lugar, aparece de nuevo la pobreza, la búsqueda de un trabajo o una vida mejor y distinta como primer argumento: “en Gambia hay mucha pobreza y no hay democracia”, “quería ser empresario” (joven de Ghana), “estaba lleno de deudas con los usureros” (joven de Bangladesh), “porque no tenía oportunidades en mi país” (joven de Guinea), etc. Se trata, sin duda, de la respuesta mayoritaria (14 de 23). En un segundo grupo de respuestas podemos incluir aquellas que hacen alusión al conflicto en Mali u otro tipo de conflictos. Por último, aunque en menor medida, los jóvenes hacen alusión a problemas familiares como la violencia en

el hogar o el abandono. Por tanto, ¿qué esperaban encontrar estos jóvenes en Europa en el momento de tomar la decisión? Fundamentalmente trabajo y para algunos también una oportunidad para la formación, así como también seguridad y simplemente una vida mejor.

Una de las primeras preguntas que se les planteó fue si les gustaba vivir en Milazzo y por qué. Casi todos, 19 de 23, han dado una respuesta afirmativa. Los motivos son muy diversos, pero los que más se repiten son dos: por una parte, la belleza y la tranquilidad del lugar al tratarse de una ciudad media; por otra, la posibilidad de haber conocido a jóvenes de su mismo país o de otras procedencias pero que habían vivido una trayectoria migratoria similar. También agregan el acompañamiento para los trámites administrativos, la búsqueda de empleo o los cursos de formación por parte de la asociación, así como los eventos deportivos que se organizan. El hecho de tratarse de una ciudad media es valorado por unos, pero justamente es también el motivo que agregan los que manifiestan un descontento claro. Preferirían vivir en una ciudad más grande porque las oportunidades pueden ser mayores.

Para completar la cuestión anterior también se les preguntó si el proceso de adaptación al programa SPRAR para adultos había sido fácil o difícil. Podemos deducir que la respuesta más común, dos tercios de la muestra, es que han sido un proceso difícil al principio y después, relativamente, más llevadero. Las dificultades iniciales que se señalan son el desconocimiento del idioma y, sobre todo, los trámites burocráticos para regularizar la situación legal (excesiva lentitud) y la incertidumbre a la hora de buscar un trabajo o encontrar cierto margen de estabilidad. Lo que ha hecho este proceso más llevadero es el haber tramado amistad con otros jóvenes migrantes que comparten mismas preocupaciones y el apoyo del personal de la cooperativa. Entre los jóvenes que llegaron siendo menores también se menciona el sentirse libres después de haber acabado el primer programa de acogida.

En efecto, la incertidumbre a la hora de encontrar trabajo o que este sea sostenible es la mayor inquietud entre estos jóvenes. Más tarde, en el desarrollo del cuestionario surge otra crítica: la falta de sociabilidad con la población italiana. No es un argumento que se repita con frecuencia, pero sí aparece en algunos de ellos. Además, se da el hecho de que todos los alojamientos están en la periferia del municipio, lejos del centro. Es cierto que cuentan con bicicletas para desplazarse, pero cabe preguntarse si esta localización no constituye un obstáculo para relacionarse mejor y más con la población local. Según la asociación, es la única disponibilidad que encontraron para preparar estas viviendas.

En este sentido, intentamos conocer la red de amistades más cercana para estos jóvenes en Milazzo. Planteamos dos preguntas: quiénes eran en ese momento sus tres principales amistades y quiénes eran las personas que más apoyo les habían mostrado. En relación con la primera pregunta, tres de cada cuatro mencionan como amigos a otros jóvenes migrantes (17 de 23). Solo cuatro incluyen a una persona italiana dentro de este círculo. Además, lo más habitual es incluir a personas de la misma nacionalidad: la mitad únicamente menciona a compatriotas como amistad cercana. Tampoco encontramos a personas de nacionalidad italiana en la pregunta relativa a la

red de apoyo, salvo, obviamente los trabajadores o colaboradores de la asociación. Ellos sí aparecen para poco más de la mitad de los jóvenes entrevistados. Solo en dos casos se hace mención a personas italianas al margen de los monitores de la cooperativa y han sido los empresarios que los han contratado tras haber finalizado una formación. Los encuentros deportivos son los momentos de mayor interacción con la población local, pero no parecen dar pie a una relación de amistad con otros jóvenes del municipio.

Hay casi unanimidad en reconocer que se plantean posibilidades de formación. Dos de cada tres así lo sostienen. Casi siempre hablan de talleres de cocina. Ahora bien, para algunos, como veremos a continuación, son insuficientes y más de uno afirma no haber podido entrar aún. Los encuentros deportivos es uno de los elementos que más se valora por casi la mitad de la muestra. Así como otros encuentros con jóvenes adultos en otras estructuras de acogida.

Pero estas iniciativas, según los testimonios, topan con la falta de oportunidades laborales y la rigidez de la burocracia. Son los principales argumentos que se repiten cuando les preguntamos qué se podría hacer para motivar a estos jóvenes para permanecer en Sicilia y en Milazzo en concreto (dos de cada tres, de manera aproximada). También toma relevancia la demanda de formaciones más duraderas y acordes con la necesidad en el mercado de trabajo. De manera secundaria, como hemos dicho antes, también se pide más sociabilidad o contacto con la población italiana.

6. Conclusiones

Sicilia ha sido una de las puertas de entrada principales en Europa de los migrantes menores no acompañados en los últimos años. Adolescentes que emprenden un viaje incierto y en condiciones muy duras buscando un futuro mejor desde diversos orígenes, entre los que sobresale, entre otros, el África occidental. Itinerarios migratorios que duran meses, incluso años, y que transcurre por distintos países, marcando Libia una etapa crucial por su cercanía con Europa y, sobre todo, por lo traumático de la experiencia. Como apuntan otros estudios realizados, se trata, sobre todo, de menores que si bien no dejan de tener aspiraciones propias de su edad, viajan con un proyecto similar al de los adultos: huir de la pobreza, situaciones de conflictos y encontrar una estabilidad laboral con la que contribuir al sustento familiar en el país de origen. Junto a esta motivación principal o más común, también habría que añadir la búsqueda de otros estilos de vida y huir de situaciones de conflicto. Vemos, pues, una similitud en los puntos de partida con otros estudios sobre menores tanto en España como en Italia aunque los orígenes no son siempre los mismos. Se trata de proyectos migratorios que se van adaptando conforme se avanza en el itinerario migratorio, pero que tienen un objetivo que sí se mantiene: una vida mejor en Europa, pero sin olvidar mantener los vínculos familiares e incluso contribuir con el envío de remesas. En este sentido, de nuevo, volvemos la similitud con las expectativas de los adultos.

Tratándose de chicos jóvenes que han estado sujetos a una gran movilidad, que han tenido que ir buscando soluciones para pasar de una frontera a otra en condiciones realmente difíciles, ¿qué representa la experiencia siciliana? ¿En qué medida puede influir en sus proyectos? ¿Representa un lugar de tránsito o una alternativa? Los resultados de nuestro estudio en Milazzo se orientan más hacia una experiencia de tránsito por las escasas expectativas laborales en el municipio y en la región en general. Ahora bien, también es cierto que algunos jóvenes se abren a la posibilidad de explorar la estancia en la región y el municipio como una alternativa. Las medidas que se lleven a cabo una vez cumplidos los 18 años juegan un papel esencial aquí. En este sentido, cabe poner de relieve la iniciativa de la asociación para intentar prolongar este apoyo más allá de la mayoría de edad, al menos en un primer momento, con el sostén residencial y orientación laboral. Sin la existencia de un apoyo posterior, la incertidumbre vuelve a aparecer y la movilidad como la única posibilidad. Es sobre todo una formación con vistas a un empleo o un trabajo lo que supondría para estos jóvenes un verdadero aliciente para permanecer. Ahora bien, los testimonios de estos jóvenes indican que este tipo de iniciativas no van paralelas al intento de un arraigo en el municipio a través de las relaciones sociales con su población. Apenas hay relación con otros jóvenes del municipio o vínculos que puedan ejercer también de atracción.

Sin duda, la experiencia siciliana que hemos visto a través de Milazzo tiene una influencia en los proyectos de estos jóvenes, más allá de si deciden o no re-emigrar hacia otro lugar. Se podrían tres tipos de impactos. En algunos casos hay una redefinición de los proyectos migratorios e incluso se baraja, como hemos mencionado, la posibilidad de permanecer. Al menos integrar un periodo de intento: es el caso de aquellos jóvenes que permanecen más allá de los 18 años. En otros, esta posibilidad aparece más difusa, pero si se abre una periodo de reflexión donde la búsqueda de una estabilidad laboral va pareja ahora con la posibilidad de estudiar o formarse en una profesión, algo a lo que al principio se mostraban más reticentes. Por último, hay un grupo que se muestra más pesimista y la movilidad hacia otros destinos es casi la única opción en ese momento. No obstante, incluso entre estos últimos Sicilia ha sido su primera etapa de aprendizaje en Europa en su continuo fortalecimiento de su capital migratorio, el cual no siempre es tenido en cuenta o subestimado por parte de la estructuras de acogida. Cabe pensar en un equilibrio de favorecer la inserción educativa y profesional de estos menores que no dejan de tener los sueños y aspiraciones de otros jóvenes de su edad (desde la pasión por el fútbol hasta querer un margen de independencia económica), pero que han ido viviendo una serie de situaciones que los hace enfrentarse a situaciones más propias de adulto que de un menor.

7. Bibliografía

Bondanini, F.B. (2014): Migración de tránsito: entre la temporalidad y las largas esperas. El caso del CETI de Melilla. *Revista de Antropología Experimental*, 4, 189-206.

- Boyer, F. (2005): Le projet migratoire des migrants touaregs de la zone de Bankilaré : la pauvreté désavouée. *Stichproben*, 8, 47-67.
- Bensaâd, A. (2009) : Ancrages territoriaux, réseaux sociaux et initiatives des acteurs migrants: cas de constructions des itinéraires transsahariens. *Méditerranée*, 113, 127-138.
- Brachet, J. (2012): From one Stage to the Next: Transit and Transport in (Trans)Saharan Migrations. En Berriane, M. y De Hass, H. (Ed.): *Africa MigratinsReserach: Innovative methods and Methodologies*. Oxford: IMI, 91-114.
- Brachet, J. (2010): Le jeu des frontières sahariens. *Plein Droit*, 87, 20-23.
- Chavez, L. y Menjívar, C. (2010): Children without borders: a mapping of the literatura on unaccompanied migrant children of the United States. *Migraciones Internacionales*, 5/3, 71-110.
- Cuttitta, P. (2008): The case of the Italian Southern Sea Borders : ¿Cooperation across the Mediterranean?. En Pyniol, G. (Ed.): *Immigration flows management of the EU's southern maritime borders*. Barcelona: DIDOB Edicions, 45-62.
- D'Angelo, A. (2018): Flujos migratorios en el Mediterráneo. Cifras, políticas y multiples crisis. En Arango, J., Sánchez Montijano, E., Mahía Casado, R. y Moya Malapeira, D. (coords): *Anuario del CIDOB de la inmigración. Inmigración y asilo, en el centro de la arena política*. Barcelona: CIDOB, 30-46.
- Di Rosa, R.T., Argento, G., Gucciardo, G. y Leonforte, N. (2019): Los menores no acompañados en Italia: puntos críticos en la integración entre las políticas nacionales e intervenciones locales. En Rodríguez García de Cortázar, A. y Gimeno Monterde, C. (coords.): *Las migraciones de jóvenes y adolescents no acompañados. Una mirada internacional*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 119-140.
- Doering White, J. (2018): The shifting boundaries of “best interest”: sheltering unaccompanied Central American minors in transit through Mexico. *Children and Youth Services Review*, 39, 39-47.
- Fremont, A. (1984). *Geographie Sociale*. Paris: Masson.
- Gimeno, C. (2013): Menores que migran solos. Análisis de los expedientes de tutela administrativa en Aragón. *Migraciones*, 34, 139-175.
- Giovannetti, M. (2017). Reception and protection polivies for unaccompanied foreign minors in Italy. *Social work and Society*, 15/2.
- Girone, S. y Lollo, G. (2011): Las migraciones de tránsito: estrecho de Gibraltar vs estrecho de Sicilia. *Investigaciones Geográficas*, 54, 37-70.
- Herz, M. y Lalander, P. (2017): Being alone or becoming lonely? The complexity of portraying “unaccompanied children” as being alone in Sweden. *Journal of Youth Studies*, 20/8, 1062-1076.
- Iglesias Martínez, J. (2009): Barcca y Barzakh: La migración internacional de menores inmigrantes no acompañados de origen subsahariano hacia las Islas Canarias. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 67-130m 217-234.
- Jiménez, M.G. (2014): Útiles teóricos para una reflexión sobre la movilidad: circulación de menores, migración autónoma y sistemas de dependencia. En Ribas Mateos, N. y Laiz, S. (Eds.): *Movilidades adolescentes. Elementos emergentes en la ruta entre Marruecos y Europa*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 161-190.

- Ma Mung, E. (2009): Le point de vue de l'autonomie dans l'étude des migrations internationales: penser de l'intérieur les phénomènes de mobilité. En Dureay, F. y Hilly, M.A. (Dir.): Les mondes de la mobilité. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 25-38.
- Mendoza, K. y Belarra, I. (2016): Menores migrantes en Bizkaia: entre la protección y el control. *Reim*, 5/2, 227-259.
- Ortega Torres, J. y Gutiérrez Sánchez, J.D. (2018): El imaginario social en torno al proyecto migratorio de menores marroquíes. *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, 12, 109-125.
- Robin, H. (2017). *Parcours migratoires et territoires archipéliques. Jeunes et Mineurs en mobilité*, 3, 43-46.
- Setien M.L. y Barceló, F. (2008): La atención a los menores extranjeros no acompañados en el País Vasco: modelos de intervención y luces y sombras del sistema de acogida. *emigrinter*, 2, 78-88.
- Simon, G. (2002): Les migrations internationales. *Populations et sociétés*, 202.
- Suárez Navaz, L. y Jiménez Álvarez, M. (2011): Menores en el campo migratorio transnacional. Los niños del centro (Drari d'sentro). *Papers*, 96/1, 11-33.
- Rania, N., Migliorini, L. y Fagnini, L. (2018): Unaccompanied migrant minors: a comparison of new Italian interventions models. *Children and Youth Services Review*, 92, 98-104.
- Tassinari, F. (2019): La identificación de los MENAS y el tutor voluntario en Italia: ¿un modelo a asumir por la UE? *Cuadernos de Derecho Transnacional*, 11-1, 545-570.
- Torri, M. (2014): El fenómeno migratorio en Italia, una cuestión de seguridad. Documento de Opinión Instituto Español de Estudios Estratégicos, 3/2014.